GIRO PLANEJAMENTO CULTURAL
E LUA DE MARÉ PRODUÇÕES
APRESENTAM

QUITÉRIA

ESCRITO E DIRIGIDO POR
LARA CARVALHO

LOGLINE

En 1822, la campesina Maria Quitéria huye de su casa en el interior de Bahía y, disfrazada de hombre, se alista en el Ejército Nacional para luchar por la independencia de Brasil y por su propia libertad.

PÚBLICO OBJETIVO

"Quitéria" es una obra dirigida a espectadores de 12 a 40 años, especialmente al público femenino, en vista de lo que Maria Quitéria representa en el imaginario popular brasileño. El desafío de realizar un trabajo biográfico, de carácter histórico y, sobre todo, de narrar la historia de una mujer tan importante para la historia de Brasil, motiva intensamente al equipo involucrado.

Creemos que la película tiene el potencial de reunir una buena cantidad de público a través de la planificación estratégica de su distribución, posiblemente siendo exhibida en festivales de cine nacionales e internacionales para, más tarde, abrir espacio para un estreno comercial en salas de cine brasileñas o incluso en streaming. plataformas como Netflix Brasil y América Latina, dialogando directamente con el público objetivo especificado para la obra, que es uno de los mayores consumidores de estas plataformas virtuales. También creemos que hay espacio para que la película sea exhibida en canales de televisión como History Channel, Telecine, Canal Brasil y CineBrasil TV.

DURACIÓN

110 minutos

SINOPSIS CORTA

Desde niña, Maria Quitéria tenía a su tierra como refugio. Pasaba su tiempo libre cabalgando, cazando y pescando, intereses considerados raros para una mujer de su época. A los 10 años, necesitó dejar de lado sus intereses para asumir responsabilidades de casa y el cuidado con sus hermanos más jóvenes después de la muerte de su madre. A los 28 años, los duros conflictos entre portugueses y brasileños se extendieron y Quitéria percibió que la muerte volvía a aproximarse de su familia. Tomada por el deseo de protección y de luchar por la propia libertad, ella huyó de su casa y se inscribió para servir al Ejército como Soldado Medeiros, convirtiéndose reconocida por su duro trabajo. Participó de momentos históricos como las batallas de Pirajá e Itapuã, el ataque con mujeres de Cachoeira a soldados portugueses y también de la celebración de la independencia brasileña, el día 2 de julio de 1823. Mismo con su valentía, murió en el anonimato en Salvador, donde hoy posee una estatua en su homenaje.

SINOPSIS LARGA

"Quitéria" es una película biográfica con una duración estimada de 110 minutos, siendo una versión ficticia de la vida de Maria Quitéria. La película empieza en 1802, en el interior de Bahía. Quitéria, de 10 años, se balancea en la parte superior de las ramas de un árbol para alcanzar un puñado de hojas. Ella regresa a casa para cuidar a su madre, que está en cama con problemas de salud.

Por lo tanto, con la muerte de la madre, ella debe hacerse cargo de las tareas del hogar y cuidar a sus hermanos a tiempo completo. Cuando su padre, Gonçalo, se casa con Maria Rosa, cuya austera personalidad causa una serie de conflictos con Quitéria, la niña recurre al único refugio que conoce, la naturaleza. Pasa horas a caballo, entrenando su puntería con escopetas y cazando. Después de unos meses, nace su nueva hermana Teresa, con quien Quitéria construye una relación muy estrecha a lo largo de los años. La familia crece y la granja también, convirtiendo a Gonçalo en uno de los mayores agricultores de la región. En 1822, cuando Quitéria cumplió 30 años, se enamoró de un peón llamado Gabriel. Gabriel confiesa que desea casar con ella, pero Gonçalo desaprueba la idea y eso empieza a afectar la relación entre ella y su padre.

Sin embargo, es en el mismo período que empiezan a llegar las noticias de las atrocidades cometidas por los portugueses en la capital. Para comprender las disputas entre portugueses y brasileños, Quitéria trata de discutir el asunto con su padre, Gabriel y Teresa, pero ninguno de ellos parece tan interesado cuanto ella. Es cuando José, el prometido de Teresa, cuenta sobre el asesinato de la monja Joana Angélica que ella se exalta con la idea de defender a su pueblo. Con la ayuda de Teresa, se disfraza de hombre y huye para unirse al ejército.

En el ejército, su disciplina y proactividad son bien evaluadas, pero Gonçalo aparece, revelando su identidad. Los dos discuten, pero los soldados aceptan a Quitéria como parte de su Batallón y ella participa en la batalla de Pirajá, en la batalla de Itapoã y coordina a un grupo de mujeres de Cachoeira en un ataque sorpresa contra un grupo de soldados portugueses. El 2 de julio de 1823, con el ejército portugués habiendo abandonado el estado, ella participa en la celebración en las calles de Salvador y es invitada a representar a su regimiento en Río de Janeiro, ante D. Pedro I.

A pesar de haber sido condecorada por el Emperador, Quitéria descubre, al regresar a casa, que su padre parece querer cumplir su promesa de no tenerla en su vida. Ella termina reuniéndose con Gabriel y los dos tienen una hija juntos, Luíza. Con el tiempo, la muerte lleva a Gabriel y a su padre. Ella trata, judicialmente, de luchar por su herencia, sin éxito. Pobre y con mala salud, se muda a Salvador y muere anónimamente. La última escena de la película revela el monumento en su honor en Salvador, una celebración de uno de los mayores símbolos de valentía y libertad en la historia del país.

CARTA DE MOTIVACIÓN

El nombre de Maria Quitéria de Jesus es, hasta hoy, mencionado muy brevemente en libros sobre la historia de Brasil. Este proyecto es un homenaje a memoria de la primera mujer a unirse al Ejército Nacional, una figura de extrema importancia para la Independencia de Bahía y Brasil, quien murió en total anonimato. Además de ser una pionera, consideramos su importancia simbólica de valentía, coraje y libertad que no puede limitarse a un solo género. Hoy, se hace cada vez más necesario reconocer y hacer visibles las figuras femeninas a menudo olvidadas por los libros de historia y una educación guiada hegemónicamente por una sociedad patriarcal. La lucha asumida por Quitéria se refleja en la lucha por su propia liberación, con respecto a la liberación de las mujeres de los roles que le asignó su género, la lucha por la igualdad de derechos y la lucha por la libertad para asumir su identidad sin represalias. Nuestra motivación también se refleja en la elección de desarrollar un largometraje ficticio, con el fin de proporcionar un corte emocional a la historia de la vida de Maria Quitéria, una búsqueda por la mujer compleja que existió detrás de sus logros históricos y del mito construido a su alrededor. Aunque en una película biográfica de época, lidiar con la historia de Quitéria es poner en la agenda su valentía y su coraje para luchar por la libertad de su patria en un período histórico en el que las mujeres se limitaban a actividades domésticas, al igual que la valentía y el coraje de las mujeres contemporáneas, que luchan por su libertad y el derecho a permanecer con vida.

La propuesta creativa para la película es utilizar esas diferencias para contar la historia de Maria Quitéria. Sus escenas en São José das Itaporororocas, interior donde nació y fue creada, son marcadas por un paisaje bucólico con sonidos diegéticos y extra diegéticos campesinos, como ruidos de animales de hacienda y los ruidos de quehaceres como el barrer de las cerdas de piasava en el suelo de barro batido. En lo que toca su fotografía,

hay un contraste entre la inmensidad que Quitéria ve en la naturaleza alrededor cuando es niña y, de acuerdo su crecimiento, con la adición de planes más próximos y claustrofóbicos, contribuyendo a la creciente sensación de confinamiento que ella siente al percibir que el futuro que le aguarda no es diferente de la vida doméstica que ya conoce, entre ollas de barro y telas de tejer. Cuando Quitéria llega en el Ejército y empieza su vida como soldado, planes abiertos marcan la sensación de descubierta de un nuevo mundo, pero los closes y planes más cerca siguen frecuentes y destacan el cuidado de mantener su identidad escondida y, posteriormente, seguir probando su valor siendo la única soldada mujer entre tantos hombres. Sonoramente, marcan esa época de la vida de Quitéria el ruido ritmado y conjunto de marchas, los sonidos de los aparatos de artillaría siendo cargados, los ruidos de tiros de cañón y el choque de las bayonetas, así como los acordes de la guitarra y el clarín que Quitéria y los soldados llevaban en las manos por la noche, entre conversaciones y risas de sus compañeros. Con un punto de vista puesto con lo de su protagonista, la fotografía, que será filmada en 4K, parte de un lugar subjetivo y emocional, trayendo imágenes bellas de naturaleza e imágenes caóticas de enfrentamientos y batallas como una meditación visual sobre la suavidad de la libertad y la aspereza de la guerra. Sonoramente, la película será marcada por el sonido de una guitarra en una banda sonora creada por la artista y compositora baiana Josyara.

Lo que esperamos de una participación en el SAPCINE es la oportunidad de obtener nuevos puntos de vista sobre esta historia, de modo que sea posible desarrollar un guión final que pueda transmitir la importancia cultural y simbólica de una personaje histórica brasileña aún poco conocida. Además, creemos en el potencial de esta película para comunicarse con una gran audiencia nacional, aunque su ejecución acérquese al cuidado narrativo y estético de las películas de arte, creando un puente entre historias y puntos de vista disidentes y el público en general.

TRATAMIENTO – QUITÉRIA

La primera imagen que vemos es un campo verde, lleno de árboles, arbustos y unas pocas cabezas de ganados. El paisaje bucólico, parece tranquilo, hasta que un CABALLO surge, veloz, conducido por MARIA QUITÉRIA, una chica de 10 años con pelos largos levemente rizados y amarrados rebeldemente en una cola de caballo. Cabalga con destreza hasta parar debajo de un árbol grande de juazeiro. Ella intenta equilibrarse en pie en las espadas de Braba, su yegua preferida, para coger las hojas altas. Ella se lanza sobre una rama, quedándose colgada hasta conseguir subir y equilibrarse, pero acaba haciendo un corte en su mano. Obstinada, ella arrastra hasta la punta de la rama y coleta unas hojas. Cuando está satisfecha, tira su coleta a la tierra, saltando del árbol enseguida. Luego después, Quitéria se acerca de una pequeña casita en el centro de la hacienda. Quitéria pone las hojas dentro de un pote con agua hirviendo mientras sirve el desayuno a sus hermanos, JOSEFA, 8, y LUIZ, 6. Quitéria sirve la infusión de hierbas a su madre, MARIA, 30, que está con una apariencia enferma en su cama. Ella conversa con su madre. Maria parece haber aceptado su enfermedad, pero Quitéria insiste que la madre se pondrá bien. Acostada contra la madre, Quitéria observa por la ventana su padre – GONÇALO, 34 – trabajando en la plantación. En la ventana, el cielo empieza a cambiar rápidamente – el sol antes escondido detrás de los árboles, se torna un sol fuerte antes de empezar a ponerse. En un movimiento fluido salimos de la ventana de vuelta para la cama, ahora vacía y deshecha. Quitéria observa los detalles de la habitación en silencio, el rostro hinchado de llanto, y acaricia la cicatriz en su mano, recordando su madre. Ella sale de la habitación y ve, por la primera vez, su padre llorando. Ninguno de ellos cambia una palabra y Gonçalo se levanta, dejando la hija ver el lugar vacío donde él estaba sentado. Quitéria mal tiene la chance de vivir el luto por la muerte de su madre, pues necesita asumir el papel de ella en las actividades domésticas. En la hacienda, en cuanto Josefa y Luiz juegan y Quitéria cuida de las actividades del hogar. Las comidas en familia son silenciosas y tristes. En un determinado día, mientras trabaja en el cultivo, Gonçalo observa Quitéria poner ropas en el tenedero. Toma una decisión allí, en aquel instante. Cierta noche, Quitéria y sus hermanos están acostados juntos a la cama. El ruido de lluvia fuerte y truenos deja Josefa y Luiz asustados. Ellos abrazan a Quitéria, que conforta los más nuevos. Por la mañana, los tres observan el daño hizo en una parte del tejado, pero Quitéria no sabe cómo resolver el problema. Josefa y Luiz escuchan un ruido de una carroza y salen corriendo. Quitéria va detrás de los dos y los tres saludan Gonçalo, hasta que perciben una mujer de 20 años. Gonçalo presenta sus hijos a EUGÊNIA, su nueva esposa, y Quitéria queda, al inicio, desconfiada. Gonçalo ordena que Quitéria ayude Eugênia en la cocina. La familia almuerza a la mesa, de esa vez compartiendo historias y

riéndose. Después, Eugênia libera Quitéria para jugar. Quitéria se sorprende, pero sonríe y luego aparece galopando en Braba con una enorme sonrisa. Por la noche, hay una hoguera quemando en la hacienda. Josefa y Luiz se divierten con Eugênia mientras Gonçalo toca una música en la guitarra. Quitéria observa su padre, que la enseña como tocar la guitarra. Con Eugênia asumiendo los quehaceres, Quitéria vuelve a divertirse como una niña. Pero la tragedia encuentra la familia una vez más. Un día, por la mañana, es Quitéria quién está haciendo el almuerzo para sus hermanos, cuando escucha el medico salir de la habitación de su padre y de Eugênia. Ella oye el medico decir a Gonçalo que la infección es grave. Gonçalo, dominado por las emociones, golpea con fuerza la pared. Los niños se asustan, pero Quitéria les garantiza que todo se quedará bien. Por la noche, Quitéria, Josefa y Luiz están acostados en la cama. Luiz pregunta a Quitéria se todas las madres mueren temprano. Ella le responde que no sabe. Luiz tose y Quitéria mide su temperatura. Ella intenta fingir, pero acaricia la cicatriz de su mano.

El año ahora es 1804. Quitéria, con 12 años, carga una caja con sus cosas hasta la carroza, que está llena de muebles y otras cajas amarradas por cuerdas en la parte trasera. En sus manos, Quitéria segura el trompo de madera de Luiz. Gonçalo da prisa a la hija, diciendo que esa tierra ya les quitó Maria, Eugênia y ahora Luiz. Es hora de dejarla. Ella echa un vistazo una última vez al lugar antes de entrar en la carroza. Hay una diferencia notable entre las casas de el Sítio del Licorizeiro y la nueva casa en la Hacienda Serra da Agulha. Ellos pasan de una instalación modesta para una casa enorme, con plantaciones y árboles, además de un río que corta el terreno. El lugar parece fértil, como los negocios de Gonçalo. Quitéria y Josefa esperan, con ropas arregladas, la llegada de Gonçalo con su nueva madrasta. MARIA ROSA, 22, es presentada a las niñas y las analiza por completo. Quitéria se queda decepcionada por no haber encontrado una madrasta tan amable como Eugênia, y cuando Gonçalo pide a ella que la acompañe, Quitéria niega. Gonçalo pelea con la hija, que acepta el orden del padre. Cuando Maria Rosa, Quitéria y Josefa trabajan en la casa de harina, Maria Rosa corrige Quitéria en su actividad y las dos discuten. Quitéria sale, con rabia, cuando su nueva madrasta la llama de mimada. Por la noche, Quitéria está con una guitarra en la mano y observa en silencio Maria Rosa conversar con Gonçalo. A pesar de no entenderse con la nueva madrasta, Quitéria percibe que su padre está feliz. En la mañana siguiente, Quitéria llega en la cocina y encuentra Maria Rosa preparando el desayuno para la familia. Quitéria observa Maria Rosa y la instruye sobre como a su padre y a su hermana les gusta el café. Maria Rosa mira y asiente, agradecida. Un año se pasa. Quitéria, con 13 años, caza un jacú-do-nordeste con una escopeta. Ella vuelve para casa en la puesta

del sol cargando la caza y un pote de hojas, flores y frutos. Ella entra en casa y Maria Rosa, ahora embarazada, ordena que ella deje la escopeta y el jacú fuera de casa. Enseguida, da un grito de dolor. Está en trabajo de parto. Ella pide que Quitéria llame a Gonçalo. Como tarda Gonçalo, Maria Rosa llama a Quitéria para ayudarla. Quitéria sigue los órdenes de la madrasta y, cuando segura el bebé en los brazos, se queda deslumbrada y con recelo. Ella sonríe con la chica en los brazos y pregunta su nombre – Teresa. Quitéria jura que cuidará de la niña. El tiempo pasa y Quitéria se enferma. Un día, se siente mal y no consigue levantar de la cama, indispuesta. Cuando Maria Rosa le quita los cobertores, ve la sangre. Quitéria parece horrorizada con el prospecto de manejar todo eso – una vez a cada luna llena! Después, ella sale de casa ajustando su braga, incómoda, y va a lavar las ropas en el río. Llegamos en el año de 1820. Quitéria, 28 años, está a la borda del río, detrás de un arbusto, con una caña de pescar a su lado, la línea y el anzuelo tirados al agua. Un caballo pasa rápidamente a su lado, tirando agua en ella. Encima del caballo está GABRIEL, 30, que para cuando escucha Quitéria reclamar. Ellos discuten, pero la tensión se va cuando Gabriel cae del caballo en el río. Los dos terminan riéndose y presentándose. Después andan por el campo, conversando, y él la invita para pescar juntos en el día siguiente. Quitéria conversa con TERESA, ahora con 15 años. Las dos ríen y Quitéria conta que conoció Gabriel. Al día siguiente, Quitéria y Gabriel pescan justos y conversan sobre sus respectivas familias. Cuando vuelve para casa, Quitéria encuentra su padre fumando un cachimbo. Él la mira con desconfianza y hace algunas preguntas, pero Quitéria se escuda. Un año se pasa y, en una noche animada la cual la familia canta y baila al son de la guitarra de Quitéria, Gonçalo parece distante. Quitéria y Teresa se quedan conversando afuera, mirando las estrellas. Quitéria pregunta a la hermana lo que ella haría se pudiera hacer cualquier cosa. Teresa dice que vería el mar, dice que la sensación debe ser buena, de "libertad", Quitéria completa. Teresa se muestra de acuerdo y las dos sonríen. Un día, Quitéria acompaña su padre en una ida hasta el pueblo y Gonçalo tiene una conversación con el dueño de una tienda. Ellos hablan sobre negocios y las disputas entre brasileños y portugueses. Quitéria escucha, sin comprender muy bien lo que se trata, hasta que su padre le diga que ella no debería preocuparse con esos asuntos.

En otro encuentro, Quitéria y Gabriel están sentados bajo la sombra de un árbol. Gabriel confiesa que quiere pedirla en matrimonio. Quitéria se pone nerviosa – necesita hablar con su padre. Gonçalo, todavía, rechaza totalmente. Ellos discuten y Quitéria va para su habitación, furiosa. Teresa la conforta, pero sus hermanas no son comprensivas. Quitéria conversa con Gabriel, que se pone sentido con la respuesta. Aquella noche, JOSÉ, 20, novio de Teresa, se junta a la familia para la cena

y trae noticias de la capital, en especial del asesinato de una monja por los portugueses. Quitéria se pone sorpresa con el conflicto y hace varias preguntas al cuñado, pero Maria Rosa la interrumpe. Al día siguiente, habla con Gabriel sobre lo que ocurre en la capital, pero él no le da mucha atención. No hace cuestión de comprender esos conflictos. Los dos discuten y Quitéria se va. Más tarde, Quitéria se queda desanimada cuando Teresa la lleva para conocer su nueva casa. Quitéria intenta dar seguimiento a su rutina. Un día, entrena su puntería con una escopeta, disparando contra latas de aluminio, cuando escucha su padre organizando una ida a la capital. Ella se encuentra con Gabriel y los dos piden disculpa uno al otro. Ella comparte las noticias que supo de las disputas conta la corona. Gabriel cree que ella no puede hacer nada a respeto, pero Quitéria insiste - ¿y si ella pudiera? Por la noche, Gonçalo llega en casa con un oficial del ejército, que habla con él sobre alistamiento. Él le cuenta del apoyo declarado al príncipe Don Pedro, de un ataque al pueblo de Cachoeira y de las luchas de apoyo a la independencia deflagradas. Quitéria expresa su opinión de que debería ser permitido que las mujeres se alistaran, pero los hombres se ríen de su propuesta. Quitéria insiste, pero el oficial se ofende y Gonçalo lleva Quitéria hasta el pasillo para regañarla, pero Quitéria confronta a su padre y él le da un bofetón. Más tarde, en la habitación, las hermanas de Quitéria duermen en cuanto ella está despierta, insomne, en la cama. De pronto, se levanta. Ella anda con una lamparita por la hacienda y golpea a la puerta de Teresa. Teresa recibe la hermana y la escucha desahogar todo lo que hay en su corazón. Teresa la incentiva y le regala el uniforme de José. Quitéria abraza la hermana con cariño y pide que Teresa corte su pelo. Quitéria, ahora vestida con las ropas del cuñado y pelo corto, se esconde entre las arrobas cuando nadie está mirando. JORGE, uno de los hombres negros esclavizados por su família, la ve cuando arregla los bolsos, pero no dice nada a Gonçalo. En la estrada de tierra, Gonçalo sigue en su carroza. Escondida, Quitéria coge una pequeña piedra del bolso y la tira en una de las ruedas. Su padre sale de la carroza para investigar el ruido y, cuando él está regresando para su banco, ella salta del maletero. Poco tiempo después, ellos llegan al pueblo de Cachoeira – Gonçalo en su carroza y Quitéria a pie.

Quitéria llega al pueblo de Cachoeira y sigue algunos soldados hasta el cuartel. Ella se alista como Soldado Medeiros. En el comedor, Quitéria mira alrededor y se sienta en el rincón de la mesa con soldados blancos que cuentan historias sobre las mujeres que dejaron hacia atrás y las que los esperan en cada puerto. Quitéria observa sus rostros atentamente. OTÁVIO, 27, el único negro entre los colegas, no comparte historias, pero se ríe vez u otra de un comentario de los soldados. Su mirada se cruza con la de Quitéria. Ella coge su plato de comida y se levanta de la mesa. Los soldados están

liberados para bañarse. Quitéria coge sus cosas, buscando lo más alejado para bañarse. Ella se pone nerviosa cuando percibe que su regla llegó, pero arranca un pedazo de pañuelo para frenar la menstruación. Más tarde, en el dormitorio, Quitéria asiste a sus compañeros escribir cartas antes de caer en el sueño. Al día siguiente, ella intenta discretamente limpiar la mancha de sangre en la sábana y entonces termina de hacer su cama cuidadosamente. MARIANO, 32, soldado que ocupa el colchón a su lado, observa la escena en cuanto cierra su camisa y da una risa, burlándose del colega. En los días que siguen, Quitéria se aplica a su nueva rutina. Se esfuerza en los servicios de cargar barriles de pólvora, girar el cañón, levantar pesos. Se extenúa, por veces se lesiona, pero no protesta en ningún momento. Uno de sus superiores, percibiendo su esfuerzo, le pregunta si sabe manejar la escopeta y afirma que hará su transferencia para la Infantería. Al día siguiente, Quitéria, Mariano y otros soldados llegan a la Infantería y son recibidos por el MAJOR CASTRO, 44. Luego, vemos la Infantería en combate, en lo cual sería el bautismo de sangre de Quitéria – la Batalla de Pituba. Quitéria y sus compañeros aprovechan la distracción de los enemigos para disparar en ellos. Quitéria auxilia soldados a poner fuego cerca de la trinchera enemiga, pero acaba con una herida en el brazo. Más tarde, el ruido de tiros acabó, pero cuerpos están desparramados por la tierra ahora manchada de sangre. Quitéria mira la destruición alrededor y segura sus lágrimas. Ella escucha un pedido de ayuda y descubre que JOÃO, 38, con su pierna sangrando, no consigue levantarse. Ella titubea en ayudarlo y el ruido de un cañón le asusta. Un soldado pasa con prisa, ordenándola que corriera. Ella empieza a correr, pero para en la mitad del camino, con dificultad de respirar. Ella titube, pero vuelve al lugar donde el hombre le pidiera auxilio y lo ayuda a levantar. Quitéria llega con João a la tropa y pide ayuda médica. Quitéria tiene la herida en su brazo atada y observa cuando el medico da atendimiento a João. Después de ser liberada, Quitéria está sentada en medio a sus compañeros. La mayoría está en silencio. Ella ve una guitarra en un rincón y empieza a tocar la música que su padre le ha enseñado en el instrumento. Sus colegas escuchan la melodía, apreciando el relleno del silencio.

Ya de vuelta al dormitorio, Quitéria ve a sus colegas escribiendo cartas para casa e imagina como sería la carta que escribiría para Teresa. Ella pide fumo para uno de sus compañeros. Afuera, Quitéria enciende el cigarrillo y vaga por el espacio. Sin querer, ve a Otávio y otro SOLDADO, 20, juntos. Asustada, da media vuelta y va a acostarse. Poco después, ve a Otávio acostarse en el colchón de él. En la mañana siguiente, Quitéria termina de tomar su desayuno alejada de los compañeros. Ella va hasta la enfermería para ver João y los dos conversan. Después, ella vaga por el cuartel, observando los cuadros colgados. Hay un cuadro de un hombre escocés, con un kilt rojo. Otávio se acerca y da

gracias a su discreción. “Si descubren, te expulsan o peor. Lo siento por vuestra alma pecadora,” dice Quitéria. “Pero nuestra patria necesita de ti”. Sin más, ella se aleja. En el dormitorio, los soldados están preparándose para dormir. El Major Castro ingresa en el lugar y todos se levantan en continencia. El Major observa sus soldados. Otávio mira hacia Quitéria, hasta que el Major llama el Soldado Medeiros. Quitéria le acompaña el Major, que entra en el salón, donde el coronel Lima y Silva los espera, acompañado de un hombre. Gonçalo. Quitéria no sabe cómo reaccionar. El Major y el Coronel tienen visiones diferentes sobre la revelación de la identidad real de Quitéria y piden permiso para conversar sobre cómo proceder. En el pasillo, Quitéria está con los ojos bajos. Gonçalo dice que pasó dos semanas buscando por su hija hasta Teresa revelar su paradero. ¿Cómo pudo desobedecer y, peor, exponerse a la muerte? Dice que existen hombres dispuestos a defender el Brasil. “Hay también una mujer,” responde la hija. Gonçalo suplica que la hija vuelva con él y, por fin, dice que, si ella elige quedarse, no va a considerarla todavía como hija. Quitéria se mantiene firme. Resignado, Gonçalo se va, sin mirar hacia atrás. Y, solo entonces, ella empieza a llorar. Por la mañana, Quitéria está en el comedor, bajo las miradas de sus compañeros. Se sienta sola en una mesa. Se queda sorpresa cuando Otávio se sienta en su frente. Más tarde, Quitéria está andando por el cuartel cuando es acosada por Mariano. Un Coronel pasa y Quitéria consigue huir. Ella va hasta el baño e intenta recuperar la respiración. Cuando sale, ve a João. Los dos caminan juntos y hablan sobre la revelación de la identidad de Quitéria. João demuestra su apoyo y Quitéria se pone emocionada. Más tarde, los soldados están reunidos en el patio del cuartel. El Major, el Coronel y Quitéria están frente a la multitud. Los soldados reaccionan a la información de Quitéria. Él pregunta si Medeiros sería acepta caso siguiera en el batallón. Otávio es el primero a responder con un “sí, señor”. En seguida, varios compañeros se juntan a él, entonando su posición. Quitéria cierra los ojos, más tranquila. El Major dice a Quitéria que es necesario que ella adopte una falda. Como quien tiene una idea, Quitéria pregunta si se puede cual. Por la noche, los soldados duermen. Quitéria se levanta y va hasta Mariano. Agachada a su lado, pone un cuchillo contra su cuello. Él abre los ojos y Quitéria lo amenaza.

Octubre de 1822. Quitéria, Otávio y otros soldados organizan sus cosas para otro viaje. João llega con su mochila y Quitéria celebra que él fue liberado para el servicio. En Ilha de Maré, Quitéria se aleja un poco para observar el mar. João se aproxima de ella y los dos hablan sobre el bautismo de sangre de Quitéria. Más tarde, alrededor de una hoguera, los soldados conversan, riéndose. LUIZ, 30, toca a su corneta animadamente. Quitéria bebe un licor con Otávio y los dos conversan sobre los motivos que los llevaron a alistarse y, curiosa, Quitéria pregunta a Otávio como es estar con un

hombre, siendo él también un hombre. Otávio pregunta si ella nunca tuvo curiosidad de descubrir y Quitéria se atraganta. Es salva cuando Luiz la llama para tocar la guitarra. Más tarde, alejados del grupo, Quitéria y João se besan. Por la mañana, los soldados están desayunando. El Major Castro anuncia que fueron requisitados refuerzos en Pirajá. Los soldados asienten y empiezan a prepararse para levantar el campamento. Noviembre, 1822. Batalla de Pirajá. Quitéria vuelve del combate, exhausta y sucia de tierra y sangre. En flashes cortos, vemos breves momentos de ella luchando con soldados lusos. El sonido de una corneta anuncia la vitoria brasileña y Quitéria mira hacia alrededor. Ella encuentra João y los dos se abrazan, celebrando la vitoria. Quitéria y João aprovechan la última noche juntos antes de que él siguiera para Cachoeira y ella para Itapuã. Prometen que independiente de lo que ocurra en la guerra, ellos seguirán en frente. Febrero, 1823. En la playa de Itapuã, hay un grupo de soldados, escondido entre las plantas. Quitéria está de pie, seria. De su lado, un SOLDADO, 20, empieza a rezar, bajito, pero Quitéria lo interrumpe, pidiendo silencio. Quitéria levanta la mirada, atenta. Pronta para la lucha. El grupo corre hasta la playa con sus bayonetas preparadas, en la dirección de un grupo de soldados lusitanos. Ocurre una batalla entre las tropas brasileñas y portuguesas. EL TENIENTE AGUIAR, 35, comanda el grupo con valentía, pero la pelea es dura y el clarín resuena de nuevo por la playa, señalando la retirada. Quitéria está empezando a hacer su regreso cuando escucha el Teniente Aguiar detrás de ella, ordenando que avancen sobre las trincheras enemigas. Quitéria asiente con la cabeza en silencio. Hay un momento de retroceder, pero Quitéria sigue los órdenes y avanza sobre las tropas. Juntos, consiguen hacer dos portugueses de encarcelados y son celebrados por el grupo. Major Castro, satisfecho, promueve Quitéria al título de cadete. Abril, 1823. En Cachoeira, Quitéria busca noticias de João y descubre que él murió en combate. Escondida, ella llora, pero honra la promesa que hizo a él – ella necesita seguir adelante. Con la noticia de una sumaca portuguesa a camino de Cachoeira, Major Castro pone Quitéria como responsable por mantener las mujeres cachoeirenses ocupadas. Ella conoce ANTÔNIA, 20, y pocos años, la líder de las mujeres voluntarias. Inicialmente, la dos no se caen muy bien. Cuando Quitéria cuestiona las habilidades de lucha de las mujeres, Antônia propone que las dos entrenen juntas. Las dos hacen una lucha con bayonetas, pero el contacto físico provoca una tensión que deja Quitéria sin saber qué hacer. Más tarde, Antônia le revela que perdió el marido y el hijo que cargaba por cuenta de los portugueses y Quitéria decide que el grupo de mujeres puede ser útil en una trampa. Ella convence el Major Castro y encabeza la operación. En las márgenes del Rio Paraguaçu, ella y las mujeres atacan los portugueses. Muchos mueren y otros son espantados, pero diversas mujeres también son heridas. En

la casa de Antônia, ella ayuda a la mujer, que también ha sido herida, a acostarse en la cama. Antônia invita Quitéria a descansar con ella. Las dos mantienen una conversación, acostadas, sobre la trampa y, después de un momento en silencio, se besan. Al día siguiente, Quitéria llega retrasada para encontrar Otávio y un grupo de soldados que se prepara para seguir su reto hasta Salvador. En el día 1 de julio de 1823, el Batallón llega al Fuerte de Barbalho. Por la noche, Quitéria y Otávio están fumando y conversando cuando escuchan un tiro de cañón y corren para el Fuerte. Al día siguiente, en el Fuerte de Santa Maria, el General Lima y Silva comunica a los Batallones la fuga de Madeira de Melo y del ejército lusitano. Es hora de poblar las calles con brasileños. Los batallones marchan por la ciudad y son recibidos con entusiasmo por los moradores. En frente al Convento de Lapa, el PADRE FIGUEIREDO, 50, saluda las fuerzas de la libertad. El General Lima y Silva distribuye las coronas marciales a las tropas. El pueblo celebra la independencia con música.

Quitéria vuelve a São José das Itapororocas. Va directo a casa de Teresa, donde abraza la hermana y finalmente conoce a su sobrino. Ellas van hasta la hacienda de su padre, donde encuentran Maria Rosa, que trata Quitéria con disgusto por el sufrimiento que hizo Gonçalo pasar. Quitéria va hasta su padre, pide perdón y le entrega la carta firmada por el Imperador D. João I. Gonçalo sigue sin mirar a su hija o para el papel en sus manos. Quitéria segura las lágrimas y se va, hasta la casa de Gabriel. Los dos se abrazan y ella pide perdón por haberse ido. 1825. Gabriel está construyendo una cuna de madera. Quitéria, embarazada, se aproxima para ayudarlo. 1834. Quitéria está sentada en el salón con LUIZA, ahora con 9 años, juega con el trompo de madera que era de Luís. Teresa se aproxima de la casa y Quitéria va hasta la hermana, abrazándola. Las dos hablan sobre las muertes de Gabriel y Gonçalo, hasta que empiezan a pelear. La discusión abre márgenes para que las penas entre ellas reaparezcan – Quitéria no perdona que Teresa tenga dicho a su padre dónde estaba, en cuanto Teresa cree que Quitéria nunca se da por satisfecha. Ellas se lastiman y Quitéria ordena que Teresa se vaya. 1853. Acostada en el sofá, Quitéria consigue escuchar el ruido de una guitarra y sonríe. En la cocina, Luiza llama su madre para el almuerzo. Cuando Quitéria no responde, va hasta el salón. En la escena siguiente, Luiza vuelve a su casa con ropas de entierro y observa las cosas de su madre con cariño y orgullo. Presente. En el medio de la plaza, está una estatua en homenaje a la Maria Quitéria. En la correría para sus tareas, los transeúntes no perciben la estatua. Todavía, ella permanece allí, en posición de combate, en medio al pueblo, de la historia y del país por los cuales ella luchó.